

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



4/2

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © ETS Ministries

**DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.**

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

Plsal.org

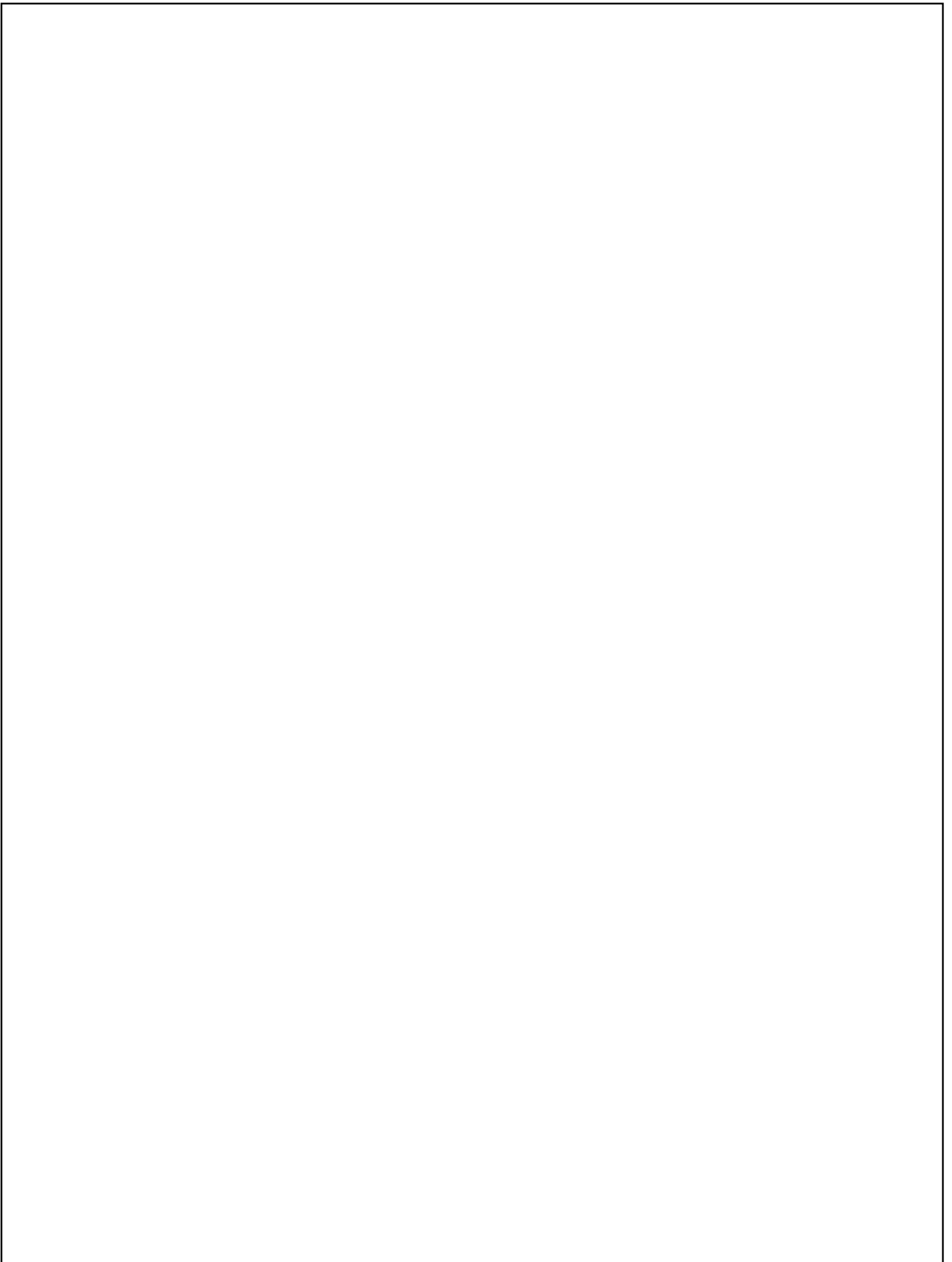
director@psal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
Tema El Carácter Cristiano _____
Selección La Fe/La Integridad _____

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar La Fe		
Repasar La Integridad		
Estudio Bíblico		
1 Tesalonicenses 4		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPE		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer En Pos de la Santidad (capítulo 2)		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por una persona a ganar para Cristo		
Orar por tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado		
Reunirte con tu discípulo		
Actualizar la Guía Ministerial de Discipulado en la introducción de 4A		
Memorización De Las Escrituras		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS LA FE

APUNTES

INTRODUCCIÓN

Como ya hemos estudiado, el punto central del discipulado es la soberanía de Dios. Hemos dicho que la soberanía de Dios es la fuente donde se genera la fe. La soberanía de Dios y la fe son, de modo muy real, los dos lados de una misma moneda. La fe es lo que transforma la teología en soberanía, y la filosofía en realidad. La fe es esa cualidad del carácter que te permite confiar en que Dios hará lo que ha dicho que hará.

LA DEFINICIÓN DE LA FE

Hebreos 11 nos da la definición correcta de lo que es la fe:

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Hebreos 11:1

La fe es una actitud en la que el corazón y la mente hacen que una persona confíe en que Dios hará lo que ha prometido. Esta confianza está basada en la fidelidad de Dios a Su Palabra en el pasado, pero siempre tiene que ver con eventos del presente y del futuro.

Se puede expresar la fe en estas dos formas: **la seguridad de las cosas que se esperan y la certeza de las cosas que no se ven.**

LA SEGURIDAD DE LAS COSAS QUE SE ESPERAN

Mediante la fe, y a través de las cosas que han sucedido puedes confiar en Dios y creer que hará todas aquellas cosas que todavía no se cumplen y que están prometidas.

Por ejemplo, Dios advirtió a Noé que mandaría un gran diluvio en un tiempo futuro y que él debería preparar un arca. La fe que Noé tenía en que realmente un gran diluvio tendría lugar estaba basada en la confianza que le impartió Dios al caminar con él. Esto le motivó a obedecer a Dios y construir el arca.

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Hebreos 11:7

Todos los cristianos tienen la oportunidad de confiar en Dios individualmente con relación a eventos futuros de la vida personal de cada

uno. Aquellos que no se han casado y desean hacerlo, pueden confiar en Dios para encontrar la pareja idónea que los acompañe durante la vida. Los que estamos casados podemos confiar en Dios para la vida y la salvación de nuestros hijos conforme van naciendo y creciendo. Ya que nadie puede ver el porvenir, tú debes ejercitar tu fe en Dios para todos los eventos de tu vida futura.

LA CERTEZA DE LAS COSAS QUE NO SE VEN

La Biblia nos dice que nadie ha visto nunca a Dios. (I Juan 4:12). Tampoco nadie ha visto el cielo, ni las cosas que Dios ha preparado para sus hijos allá (I Corintios 2:9). Sin embargo, cada hijo de Dios que cree en Él y que invoca el nombre de Cristo, está ejercitando su fe en algo que nunca ha visto. Todos creemos que hay un Dios, un cielo, un infierno, ángeles y otros poderes espirituales, pero ninguno de nosotros puede pretender haber visto estas cosas. La Biblia dice que estas cosas invisibles son más reales y eternas que las cosas visibles y temporales que vemos todos los días (II Corintios 4:18). Por lo tanto, los cristianos ponen su confianza en cosas que no se ven.

Entonces, tenemos que la fe puede ser expresada por medio de la confianza antes que el conocimiento. Por ejemplo, un hombre necesita someterse a una cirugía de corazón abierto y ha oído de un cirujano cardiólogo que ha realizado con éxito este tipo de operaciones muchas veces. El paciente cree mentalmente que el cirujano está capacitado para operarlo. Pero el enfermo no ejercita su fe en el médico sino hasta que confía su cuerpo a la habilidad y al escalpelo del doctor.

LA PRESUNCIÓN CONTRA LAS PROMESAS

Es importante notar que la verdadera fe está basada en las promesas de Dios y no en una presunción. ¿Cuál es la diferencia? Una presunción es dar un paso hacia lo desconocido sin que las promesas de Dios sean la base para tu acción. Por ejemplo, un hombre piensa que puede saltar de un edificio muy alto creyendo sinceramente que Dios enviará a sus ángeles a que lo detengan en su caída y le prevengan “para que su pie no tropiece en piedra”. Pero este hombre ha cometido la trágica equivocación de confundir el poder de Dios con la promesa de Dios, porque si bien Dios está bien capacitado para salvar a un hombre de lastimarse, Él no ha prometido que lo hará así. Cuando des un paso en fe debes estar seguro que estás caminado sobre las promesas de Dios y no ciegamente, esperanzado en que “Dios hará que todo salga bien”.

Todos lo grandes de la fe nombrados en las Escrituras confiaron en las promesas de Dios. Considera lo siguiente:

Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Romanos 4:20-21

Por fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.
Hebreos 11:11

Por la fe Abraham cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito...
Hebreos 11:17

Santiago 4:2-3 dice que los que oran basados en una presunción y no en las promesas de Dios no recibirán lo que piden. Como sus motivos y deseos son egoístas, están equivocados, y suponen que Dios concederá que sus planes se cumplan en lugar de ponerse a disposición de Dios para que sus planes se cumplan. Cuando el cristiano ora con un corazón sometido a Dios debe estar siempre dispuesto a aceptar su negativa como respuesta válida para algunas de sus peticiones. Aun en medio de un "no" debe confiar en la sabiduría perfecta de Dios y no suponer que sabe más que Él.

Se cuenta la historia de una mujer que oró para que su hijo enfermo no muriera. El niño murió y ella dijo a una amiga que nunca más volvería a confiar en Dios. Esta mujer fracasó en entender que la fe está basada en las promesas de Dios. Desafortunadamente, Dios nunca le hizo la promesa de que su hijo se recuperaría, su oración por lo tanto, había sido basada en lo que ella suponía.

LA IMPORTANCIA DE LA FE

ES LA BASE PARA AGRADAR A DIOS

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

Hebreos 11:6

ES LA BASE DE LA ORACIÓN

Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

Santiago 1:6

ES LA BASE DE LA VICTORIA

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

I Juan 5:4

ES LA BASE DE LA PROTECCIÓN

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Efesios 6:16

ES LA BASE DE NUESTRA CONSTANCIA

Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

Lucas 22:32

ES POR LA FE QUE SOMOS SALVOS

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe.

Efesios 2:8-9

ES POR LA FE QUE DEBEMOS ANDAR

Porque por fe andamos, no por vista...

II Corintios 5:7

ES POR LA FE QUE SOMOS JUSTIFICADOS

Justificados, pues, por la fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 5:1

ES POR LA FE QUE SOMOS SANTIFICADOS

Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Hechos 26:18

ES POR LA FE O ES PECADO

Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Romanos 14:23

CÓMO AUMENTAR NUESTRA FE

APUNTES

PONER LA MIRADA EN JESÚS

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...

Hebreos 12:2

Debes fijar tus ojos en Él y no en las circunstancias.

OÍR LA PALABRA DE DIOS

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios.

Romanos 10:17

Es esencial que diariamente recuerdes y repases las promesas de Dios para que tu fe se fortalezca.

ENTREGAR EL CONTROL DE NUESTRA VIDA AL ESPÍRITU

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe...

Gálatas 5:22

Si te dejas guiar y dirigir por el Espíritu Santo la fe será un resultado inevitable que bendecirá tu vida.

CONFIAR EN LAS PROMESAS DE DIOS

Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Romanos 4:20-21

Como Abraham lo hizo, tú también puedes fortalecerte creyendo en las promesas de Dios, poniéndolo a prueba, ejercitando tu fe y obedeciendo Sus mandamientos.

EJERCER LA FE EN LA VIDA DIARIA

Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo. Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. David

respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.

I Samuel 17:32-36

La fe es un “músculo” espiritual, debe ser ejercitado en todas las circunstancias de la vida diaria para fortalecerse para pruebas mayores. David, siendo un muchacho pastor de ovejas, aprendió a confiar en Dios para que lo librara de leones y osos que diariamente lo amenazaban con robarle sus ovejas. Debido a que su “músculo” espiritual de la fe fue fortalecido a través de estas experiencias, David fue capaz de creer que Dios lo libraría de Goliat, a pesar de que ningún otro se atrevió a intentarlo.

LOS OBSTÁCULOS A LA FE

LA DUDA

Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Romanos 4:20-21

En el versículo anterior puedes ver que Abraham rehusó dudar de Dios.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

Génesis 3:1

El ataque de Satanás a Eva estaba dirigido a hacerla dudar de la Palabra de Dios ¿Conque Dios os ha dicho....?

EL TEMOR

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

II Timoteo 1:7

Dios no te ha dado un espíritu de cobardía. Cada vez que te sientas temeroso, debes comprender que el miedo no viene de Dios sino de tu adversario el diablo. Dios nunca te impulsará a sentir miedo.

LA PREOCUPACIÓN

Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis. Considerad los lirios del campo como crecen: no trabajan ni hilan, pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

Mateo 6:25-34

La preocupación innecesaria por la provisión diaria y por los eventos futuros impiden que la fe se desarrolle. Si realmente crees que Dios te ama y cuida de ti mucho más que a los pájaros y los lirios del campo, ¿por qué te preocupas?

EL PECADO

Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.

Salmo 66:18

He aquí no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

Isaías 59:1-2

Los pecados no confesados pueden obstaculizar la contestación de Dios a tus oraciones. Debes pedir a Dios que busque en tu corazón y te dé convicción de pecado. Después confíesalo y olvídalo para que tu caminar por fe lleve fruto en tu vida.

RESUMEN

La fe es un don de Dios excitante y maravilloso. A través de la fe las verdades de la Escritura pueden convertirse en experiencias personales para ti. A través de la fe puedes aprender a conocer profunda e íntimamente al Dios que sirves.



La Fe...

**VE LO INVISIBLE,
CREE LO INCREÍBLE,
INTENTA LO IMPOSIBLE**



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

La Integridad

APUNTES

INTRODUCCIÓN

Dios es poseedor de una regla inmutable para todos los que son discípulos de Jesucristo, la cual está establecida en las Sagradas Escrituras. Aquellos que desean ser vasijas útiles en las manos de Dios deben vivir la vida obedeciendo esta norma de conducta. Un aspecto vital de ésta es el concepto de honestidad e integridad.

LA DEFINICIÓN DE LA INTEGRIDAD

El diccionario nos da la siguiente definición y sinónimos:

**Solidez de carácter y principios morales profundos;
probidad, honradez, rectitud.**

La integridad significa que se debe vivir obedeciendo las leyes de Dios y de la sociedad. Presupone también que existe una regla y un deseo de vivir por ella. Una persona íntegra tratará siempre de hacer lo correcto y nunca abusará o engañará a nadie.

EL EJEMPLO DE PABLO

Pablo fue hecho prisionero en Jerusalén al final de su vida. Los líderes judíos lo acusaron de tener un ministerio con los gentiles. Cuando Pablo tuvo oportunidad de hablar con el gobernador Félix, le dijo:

Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin
ofensa ante Dios y ante los hombres.

Hechos 24:16

Este es el pasaje que describe mejor el significado y aplicación del concepto de integridad. Pablo dice que él puede ver directo a los ojos tanto a Dios como a los hombres, sabiendo en su corazón que ha tratado a todos con integridad... es decir, honesta y justamente. Para que puedas entender cómo Pablo pudo llevar a cabo esta práctica en su vida, veamos el pasaje con un poco más de atención.

“Por esto procuro...”

- Procuro... que ejercita o practica como un atleta, diariamente, consistentemente hasta que este ejercicio se torna en una segunda naturaleza.

- Procuro... que es disciplinado; con determinación y constancia ejercita

la integridad. En un mundo donde todos siguen en pos de sus deseos carnales se requiere mucho empeño para obedecer a Dios y sus mandamientos.

•Procuró... que es valiente y tiene coraje para llamar al pecado, pecado. En muchas ocasiones la gente llama al pecado - “mentiritas blancas”, “solo le agregué un poquito a la verdad”, etc., pero Dios llama esto, mentira y falso testimonio.

ENFRENTARSE AL PECADO

Desafortunadamente, casi todos los cristianos prefieren esconder sus pecados que enfrentarse con ellos y tratar de corregirlos. Las Escrituras están llenas de advertencias contra una actitud así y proporciona los ejemplos de hombres que no escucharon sus consejos:

Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad el
Señor no me habría escuchado...

Salmo 66:18

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que
los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

Proverbios 28:13

Si rehusas aceptar tus pecados, un día, Dios mismo te forzará a enfrentarte a ellos y te mostrará tu falta de integridad. Desde luego que esto te va a doler mucho. Por ejemplo, el rey David, tuvo que ser confrontado ásperamente por Natán el profeta debido a que no había sido capaz de considerar su falta de integridad cuando pecó con Betsabé. Hoy, todos los que conocen esta historia bíblica saben la confrontación tan dolorosa que tuvo David con su pecado (II Samuel 12). Si rehusas aceptar tus pecados ahora, sucederá lo inevitable, Dios mismo te enfrentará con ellos.

“...tener siempre una conciencia sin ofensa...”

LA CONCIENCIA Y LAS OFENSAS

•**Conciencia** es el proceso de pensamiento que distingue entre el bien y el mal impulsándote a escoger lo bueno y evitar lo malo. Es esa facultad humana que el Espíritu Santo usa para mostrarte la voluntad de Dios.

•**Ofensa** es la herida, dolor, daño, o pecado. Dios desea que tu conciencia esté libre del pecado o dolor que hayas causado a Él o a otra persona. Por este motivo Él ha provisto del perdón que necesitas a través de Jesucristo, y una vida victoriosa a través del poder de su Espíritu Santo. Si aceptas y confiesas tus pecados a Dios y a los que has ofendido, y haces caso a la convicción del Espíritu Santo dentro de tu conciencia, podrás vivir con integridad todos los días de tu vida.



La Clave: El hombre que quiera vivir con integridad debe escuchar lo que el Espíritu de Dios dice a su conciencia.

APUNTES

LA CONCIENCIA Y LA INTEGRIDAD

La conciencia es fundamental para vivir con integridad. Fíjate lo que la Biblia dice acerca de la conciencia.

...después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Jeremías 31:33

Dios ha puesto su ley en tu corazón. Básicamente, la conciencia es lo que te programa para conocer la voluntad de Dios.

Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos.

Romanos 2:15

Aun los no cristianos tienen una conciencia que ha sido programada por Dios para diferenciar el bien del mal. Esta es la razón por la cual mucha gente padece complejos de culpa porque están obrando contra lo que su conciencia les indica que es correcto.

Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

Juan 8:9

En esta historia Jesús trata con la mujer adúltera. Aquí puedes entender cómo la conciencia convence de pecado los corazones de los hombres. Los judíos fueron muy rápidos para condenar a la mujer por su pecado pero Jesús sabía que la conciencia de cada uno de estos hombres los iba a convencer de pecado y que ninguno tenía el derecho de condenar a la mujer. La conciencia hace que te acuerdes de tus pecados y te convence de pecado también.

Por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia...

I Timoteo 4:2

Muchas personas actúan en contra de lo que su conciencia les dicta por largo tiempo y esto hace que eventualmente su conciencia se adormezca o cauterice, dejándolos insensibles para distinguir el bien del mal. La conciencia es como un protector provisto por Dios contra el pecado y debes tener cuidado de escuchar lo que te dicta porque de otra manera, puedes volverte inoperante en la vida cristiana.

¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios Vivo?

Hebreos 9:14

Cuando Cristo te limpia y perdona tus pecados Él hace que tu conciencia se vuelva sensible a la voz del Espíritu Santo. Aprender a caminar en obediencia a Dios, con la capacidad de discernir cuál es Su voluntad para tu vida, es la consecuencia de la respuesta que estás dando a la voz de Dios en medio de cada situación particular de tu vida cristiana.

LAS ÁREAS DE LA CONCIENCIA QUE NECESITAN SER VIGILADAS



No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

I Juan 2:15-16

Juan dice que hay tres áreas importantes en las que Satanás puede hacerte pecar. Si analizas los tipos de pecados encontrarás que pertenecen a una de estas tres áreas:

LOS DESEOS DE LA CARNE

APUNTES

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Mateo 5:27-28

Jesús establece claramente las reglas de Dios para la pureza moral. Él dice que el pecado sexual empieza en la mente del hombre. Si una persona tiene un deseo carnal por otra mujer en su mente, ya ha cometido adulterio a los ojos de Dios. Satanás tratará de que tomes los estándares de Dios a medias diciéndote que mientras no cometas el acto de adulterio no tiene nada de malo tener alguna fantasía sexual. Pero las reglas de Dios para esta área de conducta humana son mucho más elevadas que lo que el hombre y el diablo piensan.

Una persona que tiene la conciencia limpia de ofensa ante Dios y los hombres, debe guardar sus pensamientos tanto como sus actos.

LOS DESEOS DE LOS OJOS

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Éxodo 20:17

Pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la Palabra, y se hace infructuosa.

Marcos 4:19

Esto tiene que ver con todo lo que no te pertenece y lo codicias en tu corazón. Éxodo 20:17 establece la regla para esta área de la vida humana. Se te ha ordenado que no codicies nada que pertenezca a otra persona. Marcos 4:19 amonesta diciendo que el cuidado por las cosas del mundo, el engaño de las riquezas y el deseo de cosas materiales impiden que la Palabra de Dios lleve fruto. Con la aceleración del materialismo en la cultura del mundo actual, debes tener cuidado de no codiciar todas las cosas que ves anunciadas en la televisión, en los centros comerciales, en las casas de tus amigos.

El deseo de los ojos es uno de los pecados más antiguos de Satanás quien hace uso de sus divisas para tentar a los hombres a pecar contra la honestidad por medio del robo, haciéndolos creer que las cosas que hurtan los harán felices.

LA VANAGLORIA DE LA VIDA

Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras,

y el que siembra discordia entre hermanos.

Proverbios 6:16-19

Si no te sientes feliz con el lugar que ocupas en la vida y has colocado al yo en el trono de tu vida, tu integridad está en peligro porque vas a tratar de elevarte a ti mismo a los ojos de los demás mintiendo en muchas cosas, calumniando, difamando, sembrando discordia o cayendo en otros pecados que lastimarán tu integridad.

En Proverbios 6:16-19, Dios da una lista de siete cosas que Él aborrece. La número uno es: “Los ojos altivos”. La altivez es el punto de arranque de la mayoría de los pecados porque significa que el “yo” está controlando tu vida en lugar de Dios. El existencialismo es la filosofía que favorece este estilo de vida actual. El razonamiento del mundo es, “haz lo que te haga sentirte bien... lo demás no tiene importancia”. Debes tener mucho cuidado y no permitir que el mundo te comprima dentro de su molde, sino más bien debes poner a Dios primero en tus pensamientos y decisiones.

LAS BENDICIONES DE LA INTEGRIDAD

La Biblia promete bendiciones maravillosas para el hombre íntegro.

La integridad de los rectos los encaminará...

Proverbios 11:3

Mejor es el pobre que camina en integridad, que el de perversos labios y fatuo.

Proverbios 19:1

Camina en su integridad el justo; sus hijos son dichosos después de él.

Proverbios 20:7

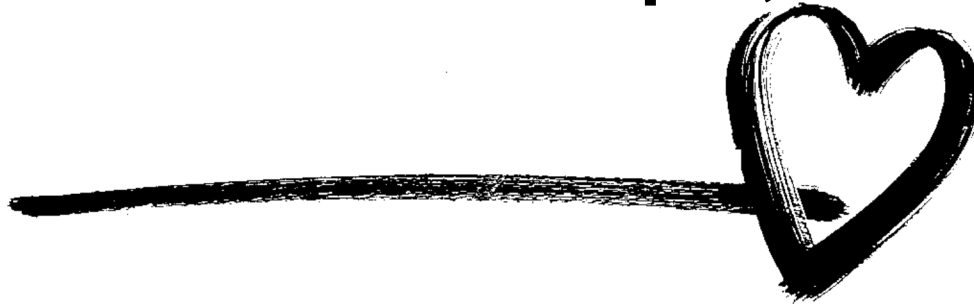
PREGUNTAS PARA EVALUAR LA INTEGRIDAD

- ¿Cómo está tu conciencia? ¿Está limpia ante Dios y los hombres? ¿No necesitas confesar tal o cual pecado al Señor y pedir perdón a alguna persona?
- ¿Es tu conciencia sensible al Espíritu Santo? ¿Te demanda tratar con el pecado al momento, o te has cauterizado y vuelto insensible por tu constante desobediencia?
- ¿Eres valiente en el aspecto moral? ¿Puedes aceptar tus pecados y decir simplemente: “Hice mal”?
- ¿Se puede confiar en ti sabiendo que harás lo correcto aun cuando nadie te vigile?

APUNTES

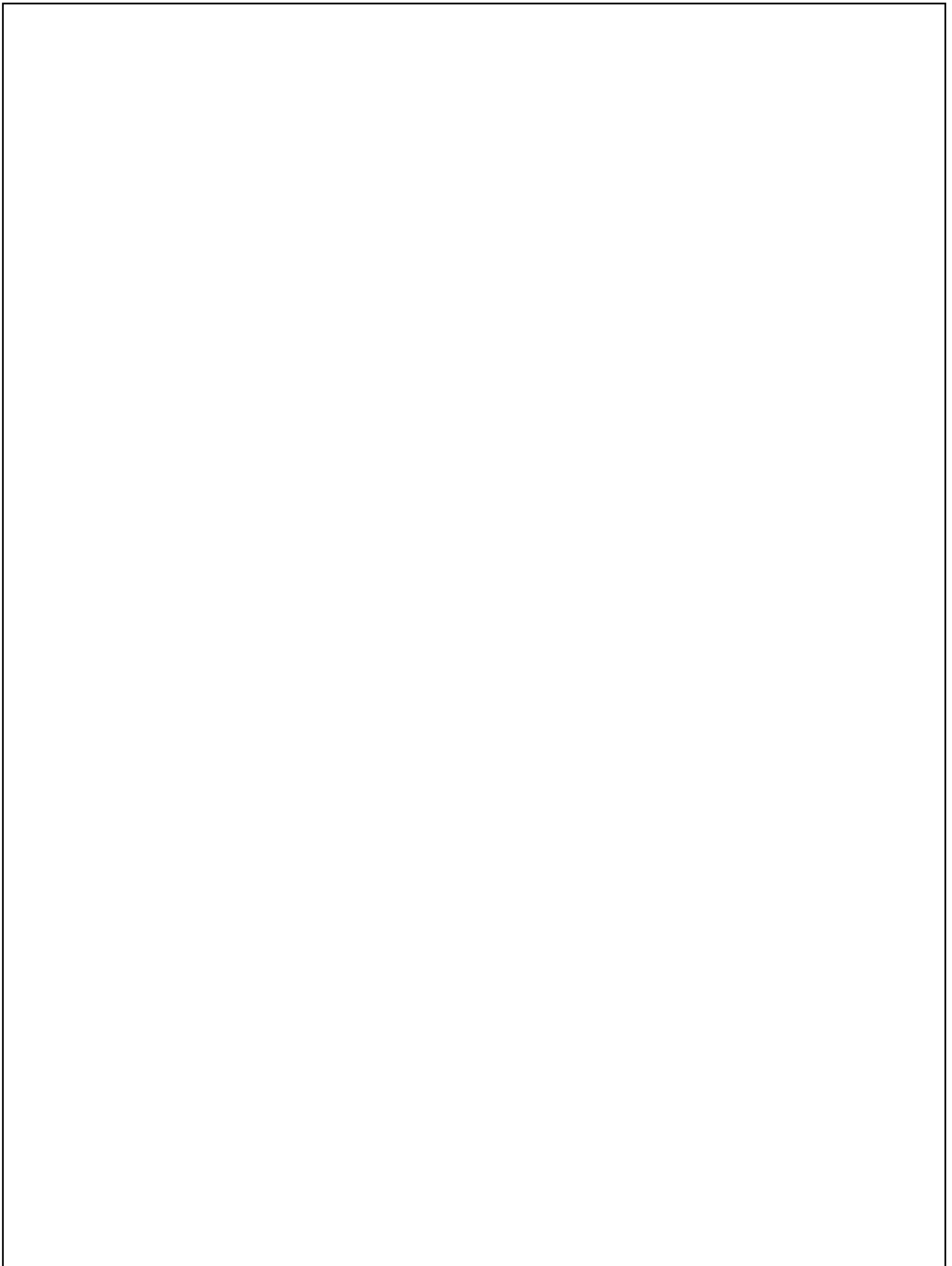
Dios demanda que sus discípulos sean hombres y mujeres íntegros. La integridad es una cualidad muy hermosa y rara en esta época. Determina vivir en esta forma desde el día de hoy.

**Crea en mí, oh Dios,
un corazón limpio,**



**y renueva un espíritu
recto dentro de mí.**

Salmo 51:10





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

ESTUDIO BÍBLICO: 1 TESALONICENSES 4

Desde el comienzo de esta epístola el apóstol Pablo ha estado estableciendo el escenario para este grandioso capítulo. ¿Recuerdas cómo refirió sus experiencias pasadas con los cristianos de Tesalónica y de la reputación de estos creyentes por su fidelidad a Cristo? Estas cosas las puedes leer en tu paráfrasis de los capítulos anteriores. Haz un repaso breve de esto antes que comiences a estudiar las siguientes enseñanzas acerca de cómo vivir la vida cristiana y del regreso de Cristo.

Lee todo el capítulo varias veces. Número de veces que leíste el capítulo:

DEFINICIONES

Estudia las definiciones dadas a continuación. Busca la definición de las palabras que faltan y escríbelas en el espacio correspondiente.

Versículo	Palabra	Definición
1	rogamos	
3	santificación	lavados y separados para vivir una vida pura y santa
3	fornicación	relaciones sexuales fuera del matrimonio
5	concupiscencia	
13	duermen	muestran
15	precederemos	ir delante; adelantarse

¿QUÉ DICE EL CAPÍTULO?

Una vez más trata de parafrasear todo el capítulo. El primer párrafo ya ha sido parafraseado, tú continúa con el resto en la misma forma.

párrafo 1, 4:1-8

Ya que ustedes hermanos han aprendido de nosotros cómo vivir una vida que agrade a Dios, les urgimos, como seguidores de Jesús el Señor, a vivir en esta forma mejorando cada día más y más, recordando las órdenes que el Señor Jesús nos dejó para que las compartiéramos con ustedes. La voluntad de Dios es que ustedes sean separados del mundo y vivan una vida pura, lejos de toda inmoralidad sexual. Cada uno debe saber cómo guardar su propio cuerpo y tener relaciones santas y honrosas, sin la lujuria en la que se arrastran los incrédulos. No engañen ni pequen contra los demás porque el Señor los reprenderá como ya se los hemos dicho antes. Dios no nos ha llamado a vivir una vida impura sino santa. Así que si rechazan estos mandamientos, no están desobedeciendo a los hombres sino a Dios, el Único que ha puesto Su Espíritu Santo dentro de todos nosotros...

párrafo 2, 4:9-12

párrafo 3, 4:13-18

¿Incluye tu paráfrasis todo lo que dice el capítulo? ¿Usaste tus propias palabras? ¿Se puede leer con claridad?

RESUMEN

Resumir el contenido de un pasaje en una forma más sintetizada es otro método de estudiar que vas a aprender. Ahora, trata de hacer lo mismo con el párrafo dos (versículos 9-12). Primero lee el párrafo y medita en él durante un momento usando la Biblia o tu paráfrasis. Después trata de ponerlo en pocas palabras, más o menos como la mitad del espacio que usa la Biblia. La primera parte ya está resumida.

recapitulación del párrafo 2, 4:9-14

Dios les ha mostrado el amor fraternal, así que no necesito mencionarles eso.

¿QUÉ DICEN OTROS PASAJES DE LAS ESCRITURAS?

La Escritura es la mejor interpretación de la Escritura. Debido a que el Espíritu Santo dirigió a los escritores de la Biblia, Él usa un pasaje para dar luz a otro. Encontrar las referencias en otros capítulos es una de las partes más gratificantes del estudio.

Escribe el pensamiento clave de las siguientes citas y busca las que corresponden a cada versículo.

Versículo	Referencia	Pensamiento Clave
3	1 Pedro 1:15	Sean santos en todo
8	1 Corintios 3:16	
14	Juan 11:25	
17	Juan 14:3	

¿CÓMO PUEDES PONERLO EN PRÁCTICA?

En una ocasión, un creyente se jactó delante del evangelista Dwight L. Moody de las muchas veces que había leído la Biblia. Moody comentó: "Lo que importa no es cuántas veces ha leído la Biblia, sino cuántas veces la Biblia ha entrado en usted". La madurez espiritual no es el resultado de saber lo que la Biblia dice, sino la aplicación de sus enseñanzas.

Lee el capítulo cuatro una vez más y en oración haz una lista de los versículos que tú creas puedes aplicar en tu vida.

Explica brevemente cómo puedes aplicar el versículo.

Versículo

Aplicación

Ahora, escoge una de esas aplicaciones.

¿Qué puedes hacer inmediatamente para poner esto en práctica?



Capítulo 2

LA SANTIDAD DE DIOS

**Como aquel que os llamó es Santo;
sed también vosotros santos en toda vuestra
manera de vivir;
porque escrito está: sed santos;
porque yo soy Santo. I Pedro 1:15,16**

Dios ha llamado a todos los creyentes a una vida santa. No hay excepción alguna a este llamado. No es un llamado dirigido únicamente a los pastores, a los misioneros, y a unos cuantos maestros de Escuela Dominical que se han consagrado a esta tarea. Todos los creyentes en todas partes, sean ricos o pobres, cultos o incultos, influyentes o totalmente desconocidos, son llamados a ser santos. El plomero creyente y el banquero creyente, la ignorada ama de casa y el poderoso jefe de estado han sido todos por igual llamados a ser santos.

Este llamado a la vida santa se basa en el hecho de que Dios mismo es Santo. Porque Dios es Santo, exige que nosotros también seamos santos. Muchos cristianos tienen lo que podríamos llamar una "santidad cultural". Se adaptan al carácter y al esquema de comportamiento de los creyentes que los rodean. Si la cultura cristiana que los rodea es más o menos santa, dichas personas son más o menos santas también. Pero Dios no nos ha llamado a ser como los que nos rodean. Nos ha llamado a ser como Él mismo es. La santidad consiste en nada menos que conformarse al carácter de Dios.¹

Tal como se la usa en las Escrituras, la palabra santidad describe tanto la majestad de Dios como la pureza y la perfección moral de su naturaleza. La santidad es uno de los atributos divinos²; es decir, constituye parte esencial de la naturaleza de Dios. Su santidad es tan necesaria como su existencia, o tan necesaria, por ejemplo, como su sabiduría o su omnisciencia. Así como no puede evitar saber lo recto, tampoco puede evitar hacer lo que es recto.

Nosotros mismos no siempre sabemos lo que es recto, lo que es justo y bueno. Hay veces que nos

resulta penoso resolver cuestiones que tienen connotaciones morales. "¿Qué es lo que corresponde hacer?" nos preguntamos. Dios, naturalmente, jamás se encuentra ante semejante dilema. Su conocimiento perfecto excluye cualquier incertidumbre sobre lo que está bien o lo que está mal.

Pero a veces, aun cuando sabemos lo que tenemos que hacer, nos sentimos reacios a obrar. La acción buena puede requerir sacrificio, o puede obrar como una estocada a nuestro orgullo (por ejemplo, cuando sabemos que debemos confesarle a alguien un pecado), o plantear algún otro obstáculo. Pero esto tampoco es aplicable en el caso de Dios. Él jamás vacila. Siempre hace lo que es justo y bueno sin la menor vacilación. Le resulta imposible, dada su misma naturaleza, obrar de otro modo.

La santidad de Dios, por lo tanto, significa que está perfectamente libre de todo mal. Decimos que una prenda de vestir está limpia cuando está libre de manchas, o que el oro es puro cuando ha sido refinado y se le ha quitado toda la escoria. De este modo podemos pensar en la santidad de Dios como la ausencia total de maldad en Él. Juan dijo: "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él" (I Juan 1:5). La luz y las tinieblas, cuando se las emplea de esta manera en las Escrituras, tienen significación moral. Juan nos está diciendo que Dios está completamente libre de todo mal moral, y que Él mismo constituye la esencia de la pureza moral.

La santidad de Dios incluye también su perfecta conformidad con su propio carácter divino. Es decir, todos sus pensamientos y toda su acción son consecuentes con su carácter santo. En contraste, consideremos nuestra propia vida. Con el tiempo, a medida que vamos madurando en la vida cristiana, vamos desarrollando un cierto grado de carácter cristiano. Mejoramos en aspectos tales como aprender a decir la verdad, como también en pureza y humildad. Pero no siempre obramos en forma consecuente con nuestro carácter. Decimos una mentira o nos dejamos llevar por una

serie de pensamientos impuros. Luego nos sentimos consternados con nosotros mismos por dichas acciones o pensamientos, porque son incompatibles con nuestro carácter. Esto es algo que nunca le ocurre a Dios. Él obra invariablemente con conformidad a su carácter Santo. Y es justamente a este nivel de santidad al que nos ha llamado Dios cuando dice: **“Sed santos , porque yo soy Santo”**.

La santidad absoluta de Dios debe servirnos de gran consuelo y seguridad. Si Dios es perfectamente Santo, luego podemos confiar en que sus acciones para nosotros han de ser siempre perfectas y justas. A menudo nos sentimos tentados a cuestionar las acciones de Dios, y a quejarnos de que nos trata injustamente. Pero esta es una mentira del diablo, la misma que utilizó en el caso de Eva. Esencialmente lo que le dijo fue: “Dios te está tratando injustamente” (Génesis 3:4,5). Pero es imposible, por la propia naturaleza de Dios, que Él alguna vez obre injustamente. Dado que es Santo, todas sus acciones lo son también.

Tenemos que aceptar por fe el hecho de que Dios es Santo, aun cuando las circunstancias adversas pudieran sugerir lo contrario. Quejarnos contra Dios es, en efecto, negar su santidad y afirmar que Dios es injusto. En el siglo diecisiete Stephen Charnock escribió: “Es menos injurioso para Dios negar su existencia, que negar la pureza de su ser; lo primero hace que no sea Dios, lo segundo lo convierte en un Dios deformado, carente de amor y detestable... el que dice que Dios no es Santo, dice algo mucho peor que el que dice que no hay Dios”.³

Todavía recuerdo claramente la forma en que me trató Dios hace más de 25 años por haberme quejado contra Él. En respuesta a su voluntad me había mudado a San Diego, California, y en seguida comencé a buscar trabajo. Cuando pasaron varias semanas sin éxito alguno, mentalmente empecé a echarle la culpa a Dios: “Después de todo, abandoné mis propios planes para cumplir su voluntad, y ahora me ha fallado”. En su misericordia Dios me llevó a Job 34:18,19: “¿Se dirá al rey: perverso; y a los príncipes: impíos? ¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes, ni respeta más al rico que al pobre, porque todos son obra de sus manos?” Apenas leí este pasaje caí inmediatamente de rodillas y le confesé mi terrible pecado, el de haberme quejado y haber cuestionado su santidad. En su misericordia Dios me perdonó, y al día siguiente me llegaron dos ofrecimientos de trabajo.

Una de las formas en que hemos de alabar a Dios

es reconociendo su Santidad. Según la visión del cielo que tuvo Juan y que se describe en Apocalipsis 4, los cuatro seres vivientes que rodean el trono de Dios jamás cesan de exclamar: “Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (Apocalipsis 4:8). Los serafines en la visión que tuvo Isaías de la gloria de Dios también expresan esta triple atribución de santidad a Dios (Isaías 6:3). Cuando Moisés elevó una plegaria de alabanza a Dios por la liberación de los israelitas frente al ejército de Faraón, también cantó a la santidad divina:

“¿Quién como Tú, oh Jehová, entre los dioses?
¿Quién como Tú, magnífico en Santidad,
Terrible en maravillosas hazañas,
hacedor de prodigios?” (Éxodo 15:11)

En las Escrituras con frecuencia se nombra a Dios como el Santo, o el Santo de Israel.⁴ La palabra santo, según Stephen Charnock⁵, se usa con más frecuencia delante del nombre de Dios que todos los demás atributos. La santidad es la corona de Dios. Imaginemos por un momento que Dios poseyese omnipotencia (poder infinito), omnisciencia (conocimiento perfecto y completo), omnipresencia (facultad de estar presente en todas partes), pero sin santidad absoluta. Un ser de esa naturaleza no podría ser descrito como Dios. La santidad es la perfección de todos los demás atributos divinos: su poder es poder santo, su misericordia es misericordia santa, su sabiduría es sabiduría santa. Es su santidad, más que ningún otro atributo, lo que lo hace digno de nuestra alabanza.

Pero Dios exige más que el reconocimiento de su santidad. Nos dice: “Sed santos, porque yo soy santo.” Con toda justicia Dios les exige santidad perfecta a todas las criaturas dotadas de carácter moral. No podría ser de otro modo. Dios no podría ignorar, y menos aprobar, ninguna acción mala. No puede ni por un momento rebajar el nivel de la santidad perfecta. Más bien nos tiene que decir, como en efecto lo dice: “Sed santos en toda vuestra manera de vivir.” El profeta Habacuc declaró: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio (la iniquidad -VP)” (Habacuc 1:13). En razón de que Dios es Santo, no puede justificar ni pasar por alto ningún pecado nuestro, por pequeño que éste sea.

A veces tratamos de justificar ante Dios alguna acción que nuestra propia conciencia pone en tela de juicio. Pero si realmente comprendemos lo que representa la santidad perfecta de Dios, tanto en sí mismo como en lo que nos exige a nosotros, veremos en seguida

que jamás podremos justificar ante Él la más mínima desviación con respecto a su perfecta voluntad. Dios no acepta una excusa como la siguiente: “Y bueno... así soy yo”, como tampoco la afirmación algo más optimista: “Pues, es un aspecto de la vida en el que todavía estoy aprendiendo”.

Decididamente, no: la santidad de Dios no admite la más mínima falla o defecto en nuestro carácter personal. Haríamos bien los creyentes, aun cuando somos justificados únicamente en mérito a la justicia de Cristo, en considerar atentamente las palabras del escritor de la epístola a los Hebreos: “Procuren... llevar una vida santa; pues sin la santidad, nadie podrá ver al Señor (Hebreos 12:14, VP).

Siendo así que Dios es Santo; Él no puede nunca tentarnos a pecar. “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie” (Santiago 1:13). Probablemente a nadie se le va a ocurrir pensar que Dios se ocupe activamente en hacernos pecar; pero podemos estimar que nos ha colocado en una situación en la que no tenemos elección alguna.

El rey Saúl sintió algo parecido cuando encaró su primera campaña grande contra los filisteos (1 Samuel 13). Antes de entrar en batalla, Saúl debía esperar durante siete días a que llegara Samuel, el profeta, a ofrecer un holocausto e implorar el favor del Señor. Saúl esperó a Samuel los siete días. Cuando no apareció, se comenzó a preocupar y resolvió ofrecer el mismo el holocausto. Le pareció que no había alternativa. El pueblo que estaba con Saúl tenía miedo y había comenzado a desertar; los filisteos se preparaban para la batalla; Samuel ya tenía que haber llegado. ¡Había que hacer algo! Dios lo había colocado en una situación en la que no podía elegir otra cosa, al parecer, sino desobedecer las expresas instrucciones divinas.

Mas por haber desobedecido la expresa voluntad de Dios, Saúl perdió el reino (1 Samuel 13:13, 14). ¿Y nosotros? ¿Pensamos a veces que no nos queda otro remedio que ocultar la verdad en parte, o realizar algún acto ligeramente deshonesto? Cuando razonamos así, en realidad estamos diciendo que Dios nos está tentando a pecar, que nos ha colocado en una posición o situación en la que no tenemos alternativa alguna.

Las personas que tienen que estar sujetas a la autoridad de otros, a veces son particularmente vulnerables

a esta tentación. Los que cumplen funciones como capataces o supervisores, a menudo presionan a los que están a sus órdenes a que cometan actos deshonestos o reñidos con la ética. Siendo oficial principiante en la marina tuve que enfrentar una situación así yo mismo. A cambio de unos cuantos kilos de café entregados a ciertas personas, nuestro barco podía obtener “gratis” toda clase de elementos valiosos que hacían falta a bordo. “Después de todo se decía, pertenecen a la marina en cualquier caso”. Al fin tuve que ponerme firme ante mi superior, haciendo peligrar mi carrera naval, y explicarle que yo no podía tomar parte en esas actividades.

Por cuanto Dios es Santo, aborrece el pecado. La palabra aborrecer es tan fuerte que no nos gusta usarla. Reprendemos a los chicos cuando nos dicen que odian a alguien. Mas cuando se trata de la actitud de Dios hacia el pecado, sólo una palabra fuerte como ésta transmite adecuadamente el concepto correspondiente. Refiriéndose a diversos pecados de Israel, Dios dice: “Porque todas estas son cosas que aborrezco” (Zacarías 8:17). El odio o aborrecimiento es una emoción legítima cuando se refiere al pecado. De hecho, cuanto más santos nos volvemos, tanto más aborrecemos el pecado. David dijo: “De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira” (Salmo 119: 104). Ahora bien, si esto es cierto en cuanto a un hombre, cuánto más referente a Dios. Al ir adquiriendo mayor santidad, va aumentando nuestro aborrecimiento hacia el pecado; y Dios, que es infinitamente Santo, siente un aborrecimiento infinito hacia el pecado.

Con frecuencia decimos que “Dios odia el pecado pero ama al pecador”. Esta es una bendita verdad, pero con harta frecuencia recitamos rápidamente la primera parte, para llegar a la segunda. No podemos eludir el hecho de que Dios aborrece nuestros pecados. Podemos tomar livianamente la cuestión de nuestros pecados, o justificarlos, pero Dios los aborrece.

Por consiguiente, cada vez que pecamos, hacemos algo que Dios aborrece. Aborrece nuestros pensamientos lujuriosos, nuestro orgullo y nuestros celos, nuestros desplantes temperamentales, y el razonamiento falso de que el fin justifica los medios. Tiene que hacerse carne en nosotros el hecho de que Dios aborrece todas estas cosas. Nos acostumbramos tanto a nuestros pecados, que a veces caemos en un estado de coexistencia pacífica con ellos; pero Dios no deja de aborrecerlos jamás.

Tenemos que cultivar en nuestro propio corazón ese mismo aborrecimiento hacia el pecado que tiene Dios.

El aborrecimiento al pecado como tal, no simplemente como algo que nos molesta o nos vence, sino como algo que desagrada a Dios, esta es la base misma de toda santidad verdadera. Tenemos que cultivar la actitud de José, que cuando fue tentado dijo: “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Génesis 39:9).

Dios aborrece el pecado dondequiera que lo encuentre, tanto en el santo como en el pecador por igual. Dios no aborrece el pecado en unas personas, para ignorarlo en otras. Juzga las obras de cada cual imparcialmente (1 Pedro 1:17). Más todavía, los ejemplos bíblicos indican que es posible que Dios juzgue los pecados de los santos con más severidad que los del mundo. David fue un varón conforme al corazón de Dios (Hechos 13: 22), y no obstante, después de su pecado contra Urías, le fue dicho: “Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada” (2 Samuel 12:10). Moisés, por un solo acto de incredulidad, fue excluido de la tierra de Canaán, a pesar de sus muchos años de servicio fiel. Jonás, por su desobediencia, fue arrojado a la horrible prisión en el vientre de un pez gigante, donde estuvo tres días y tres noches, a fin de que aprendiera a no huir del mandato divino.

Debido al carácter engañoso de nuestro corazón, algunas veces jugamos con la tentación, abrigando la idea de que siempre es posible confesar y pedir perdón posteriormente. Este modo de pensar resulta sumamente peligroso. Dios juzga sin parcialidad. Jamás pasa por alto ningún pecado nuestro. Tampoco toma la decisión de no molestarse, aunque se trate solamente de un pecado pequeño. No, Dios aborrece intensamente el pecado, dondequiera y cuando quiera que lo encuentre.

La contemplación frecuente de la santidad de Dios y de su consiguiente aborrecimiento del pecado, constituye un arma poderosa contra la tendencia a jugar con el pecado. Se nos insta a vivir la vida en la tierra como peregrinos, con reverencia y temor (1 Pedro 1:17). Desde luego que el amor de Dios para con nosotros, manifestado por Jesucristo, debe constituir la motivación principal para buscar la santidad. Pero una motivación urgida por el aborrecimiento de Dios hacia el pecado y el juicio consiguiente sobre el mismo, no es menos bíblica.

La santidad de Dios constituye un nivel sumamente elevado; un nivel de perfección. No obstante ello, ese es el nivel que nos pide. No puede hacer otra cosa.

Si bien es cierto que Dios nos acepta únicamente en mérito a la obra de Cristo, el nivel que Dios nos exige en el desarrollo del carácter, de las actitudes, de las acciones y de las manifestaciones de afecto, es este: “Sed santos, porque yo soy Santo.” Si queremos crecer en santidad, tenemos que tomar en serio esta admonición.

NOTAS

¹La santidad es, “por sus características, la semejanza con Dios” (G. B. Stevens, en Hastings Bible Dictionary, citado por W. E. Vine en su Expository Dictionary of New Testament Words [1940; single volume edition, London: Oliphants, Ltd., 1975], página 227) Charles Hodge, escribiendo sobre la frase en Romanos 6:19; “para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia”, escribió: “El resultado inmediato de la obediencia a Dios es la conformación interior a la imagen divina” (Commentary on the Epistle to the Romans [1886; reprint edition, Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1955], página 209. A.W. Pink ha escrito: “La santidad... consiste en ese cambio o renovación interior de nuestra alma por el cual la mente, los afectos y la voluntad entran en armonía con Dios” (The Doctrine of Sanctification [Swengel, Pennsylvania: Bible Truth Depot, 1955], página 25.

²Los atributos que se le asignan a Dios se refieren a sus cualidades esenciales, y se infieren de las Escrituras que lo describen. El atributo de la santidad se toma de pasajes tales como Éxodo 15:11, Levítico 19:2, Salmo 89:35, Isaías 57:15, y I Pedro 1:15,16.

³Stephen Charnock, The Existence and Attributes of God (reprint edition, Evansville, Indiana: Sovereign Grace Book Club, 1958), página 449.

⁴Para ejemplos véase Salmo 89:18, Isaías 40:25 y 43:14, Oseas 11:9, Habacuc 3:3, Jeremías 51:5 y Ezequiel 39:7.

⁵Charnock, Existence and Attributes, página 448